

## «Demos el primer paso». El Papa Francisco en Colombia

*Anita Cadavid*

*Licenciada en Educación y Desarrollo, coordinadora académica del Instituto de Estudios Superiores de la Mujer del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.*

Tres han sido los Papas que han visitado tierras colombianas. El primero en hacerlo fue el Papa Pablo VI, del 22 al 24 de agosto de 1968, con ocasión de la clausura del 39º Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá y la 2ª Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (CELAM). Ese viaje constituía, a su vez, la primera visita de un Sumo Pontífice a Latinoamérica.

El contexto social y político de la visita era bastante delicado: la Teología de la Liberación empezaba a tomar fuerza en diversos ambientes, comenzaban a surgir guerrillas comunistas como las FARC<sup>1</sup> y el ELN<sup>2</sup>, este último grupo fundado por dos sacerdotes: Camilo Torres y Manuel Pérez Martínez (alias el cura Pérez) español, ideólogo e impulsor del grupo insurgente.

El mensaje del Santo Padre, siempre con un tono social, buscó presentar la verdad del amor cristiano como fundamento de una nueva sociedad: «*Tendremos que amar hasta el sacrificio de nuestras personas, si queremos edificar una sociedad nueva, que merezca ponerse como ejemplo, verdaderamente humana y cristiana*»<sup>3</sup>. Exhortó a los campesinos a no poner su «confianza en la violencia ni en la revolución; tal actitud es contraria al espíritu cristiano y puede también retardar y no favorecer la elevación social a la cual aspiráis legítimamente»<sup>4</sup>. Sus palabras tuvieron en aquel momento un fuerte contenido social y fueron un llamado a todos los actores

<sup>1</sup> Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Guerrilla comunista fundada en Colombia en la mitad del siglo XX.

<sup>2</sup> Ejército de Liberación Nacional. Guerrilla comunista fundada en Colombia en la mitad del siglo XX e inspirada en la Revolución Cubana por el sacerdote español Manuel Pérez Martínez, alias el “Cura Pérez”, fallecido en 1998.

<sup>3</sup> Discurso en la Plaza de Bolívar, 22 agosto 1968. <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/anecdotas-de-la-primera-visita-papal-bogota-articulo-710899>

<sup>4</sup> [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19680823.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823.html)

para trabajar por la disminución de las diferencias sociales llevando a cabo las reformas necesarias.

El segundo Pontífice en visitar Colombia fue Juan Pablo II, del 1 al 7 de julio de 1986. El contexto de dicha visita, si bien era diferente de aquel que había vivido Pablo VI 18 años antes, no era menos difícil ni complejo: el narcotráfico y la violencia que desencadenaron una guerra sin cuartel entre el Estado y los carteles de la droga, la erupción del volcán Nevado del Ruiz que el año anterior había arrasado con el municipio y la población de Armero. Una crónica de entonces del periódico *El Tiempo* lo recuerda: «En ese primero de julio de 1986 aún no habían desaparecido las huellas de dos tragedias vividas a finales del año anterior: la avalancha que había sepultado a Armero y a más de 20.000 de sus habitantes, y la toma guerrillera del Palacio de Justicia en el centro de Bogotá, a escasos 200 metros del palacio presidencial»<sup>5</sup>.

La visita fue llamada por los medios de comunicación como «Siete días blancos». La presencia del Papa llevaba esperanza a todos los niveles de la sociedad e hizo referencia a una paz que para ser tal debía poner la dignidad del hombre al centro, encarnada en la misericordia, soportada en las víctimas respetadas y valoradas. Juan Pablo II encontró a empresarios, políticos, obreros, sacerdotes, religiosos, religiosas, el laicado colombiano, líderes intelectuales y del mundo universitario, a quienes invitó a defender el hombre de hoy de los subterfugios donde cree encontrar la felicidad.

El Papa Francisco visitó el país del 6 al 11 de septiembre de 2017, en medio de un gran peligro de politización de su visita, pues tuvo lugar al final de un muy cuestionado proceso de paz con la guerrilla de las FARC, al punto de que existían grupos adversos a la visita o muy temerosos de que el gobierno, mezclando los niveles del discurso, «acomodara», por así decirlo, el mensaje pastoral de Francisco a un mensaje con un fuerte contenido político.

El viaje tuvo como lema «Demos el Primer Paso», y la constante durante su presencia en territorio colombiano fue hacer innumerables llamados a la esperanza y a no perder la alegría, agradeciendo el esfuerzo realizado por tantas personas de viajar desde muy lejos para escuchar sus palabras. En la bendición que impartió desde el balcón del Palacio Cardenalicio en Bogotá dijo «Salgan a ese compromiso en la renovación de la sociedad, para que sea justa, estable, fecunda. Desde este lugar, los animo a afianzarse en el Señor, es el único que nos sostiene, el único que nos alienta para poder contribuir a

---

<sup>5</sup> <http://www.eltiempo.com/vida/religion/recuerdos-de-la-visita-de-juan-pablo-ii-a-colombia-117412>

la reconciliación y a la paz»<sup>6</sup>. Con estas palabras se situaba en la misma línea de la visita del Papa Pablo VI en 1968.

El Santo Padre visitó cuatro ciudades que de alguna manera representan las diferentes regiones del país. En Bogotá, la capital, tuvo varios encuentros: con el Presidente y el mundo político en general, con los obispos, con el Comité Directivo del CELAM. Seguidamente viajó a Villavicencio, una ciudad en los llanos orientales, donde encontró a las víctimas del conflicto armado; este evento recibió el nombre de «La oración por la Reconciliación Nacional». En la base aérea de Apiay dirigió unas palabras a los militares y a las Fuerzas del Orden. En Medellín visitó los Hogares Juveniles San José, un centro de acogida de niños campesinos sin recursos, seguido del encuentro en la Plaza de Toros de la Macarena, con los religiosos, religiosas, seminaristas, sacerdotes y sus familias. En Cartagena bendijo la primera piedra de la casa de la obra Talitha Qum para los sintecho de la ciudad, después visitó la Catedral y el Santuario de San Pedro Claver, apóstol de los esclavos. La misa conclusiva se tuvo en el área del puerto en Contecar.

## 1. Encuentro con los obispos

Uno de los encuentros más cordiales fue con los obispos colombianos. En esta oportunidad, el Santo Padre recordó las visitas de sus predecesores y afirmó: «Las palabras de ambos son un recurso permanente, las indicaciones que delinearon y la maravillosa síntesis que ofrecieron sobre nuestro ministerio episcopal constituyen un patrimonio para custodiar. No son anticuados. Quisiera que cuanto les diga sea recibido en continuidad con lo que ellos han enseñado».

Retomando el lema de la visita «Demos el Primer Paso», recordó que es el Señor el que siempre da el primer paso hacia nosotros y, utilizando una expresión ya usada en diversas ocasiones, enfatizó que es Dios el que nos «primerea». Prueba de ello lo encontramos en la creación y en la venida de su Hijo Jesús al mundo para salvarnos del pecado. Esta debe ser la mayor inspiración del «sacramento del primer paso»<sup>7</sup> que deben imitar como miembros del episcopado en comunión entre sí y con el Sucesor de Pedro. Los exhortó a ser padres para todos en sus diócesis, especialmente para los sacerdotes.

<sup>6</sup> [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco\\_20170907\\_viaggioapostolico-colombia-fedeli.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170907_viaggioapostolico-colombia-fedeli.html)

<sup>7</sup> [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco\\_20170907\\_viaggioapostolico-colombia-vescovi.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170907_viaggioapostolico-colombia-vescovi.html)

## 2. Encuentro con el Comité Directivo del CELAM

La Conferencia Episcopal de Latinoamérica (CELAM) ha tenido siempre un papel preponderante y activo en los asuntos de interés regional y es signo de unidad de la Iglesia en América Latina desde su creación en 1955. En el encuentro que el Papa sostuvo con el Comité Directivo del CELAM, exhortó a los obispos de América Latina a no olvidar el mensaje de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana en Aparecida, Brasil, en el mes de mayo de 2007, sobre todo en lo que se refiere a la Misión Continental tan remarcada en aquel entonces y tan vigente en el cuadro de evangelización y reevangelización el continente.

La Misión Continental marca el camino de una Iglesia en salida y en estado permanente de misión. Este llamado tiene consecuencias muy concretas para las Iglesias locales y fue lo que más quiso recordar el Santo Padre con frases como: «es necesario dirigirse al hombre en su situación concreta [...] la misión se realiza cuerpo a cuerpo». Enfatizó la necesidad de trabajar con los jóvenes, confiando en ellos y formándolos de manera incisiva. «Toca a nosotros presentarles grandes propuestas para despertar en ellos el coraje de arriesgarse junto a Dios y de hacerlos, como la Virgen, disponibles»<sup>8</sup> sostuvo. El tema de la mujer también fue abordado: el Papa reconoció el papel tan importante de la mujer como madre, esposa y consagrada en la vida y fe del continente, «Son las mujeres quienes, con meticulosa paciencia, encienden y reencienden la llama de la fe»<sup>9</sup>. No quiso evadir las problemáticas concretas dentro de la Iglesia en lo que se refiere a la mujer e hizo un llamado al deber de comprender, respetar, valorizar, promover la fuerza eclesial y social de cuanto realizan.

## 3. Oración por la Reconciliación Nacional

Uno de los encuentros más importantes fue el que se tuvo con las víctimas del conflicto armado en la ciudad de Villavicencio, delante de la imagen del Cristo de Bojayá<sup>10</sup>. Después de escuchar los varios testimonios se dirigió a las víctimas recordando que la verdad va de la mano de la justicia y de la

---

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> El 2 de mayo del 2002 las FARC tomaron la población de Bojayá. Alrededor de doscientas personas se refugiaron dentro de la parroquia local para huir del bombardeo. Esta misma fue bombardeada por la guerrilla asesinando a todos los que estaban dentro. El Cristo de Bojayá es la imagen de lo que quedó del crucifijo de la iglesia. Es un crucifijo mutilado y del que quedó prácticamente solo el rostro.

misericordia. Exhortó a todos los colombianos a dejarse reconciliar entre sí y con el Señor terminando con una oración ante la imagen destruida del Cristo de Bojayá.

Oh Cristo negro de Bojayá,  
que nos recuerdas tu pasión y muerte;  
junto con tus brazos y pies  
te han arrancado a tus hijos  
que buscaron refugio en ti.  
Oh Cristo negro de Bojayá,  
que nos miras con ternura  
y en tu rostro hay serenidad;  
palpita también tu corazón  
para acogernos en tu amor.  
Oh Cristo negro de Bojayá,  
haz que nos comprometamos  
a restaurar tu cuerpo.  
Que seamos tus pies para salir al encuentro  
del hermano necesitado;  
tus brazos para abrazar  
al que ha perdido su dignidad;  
tus manos para bendecir y consolar  
al que llora en soledad.  
Haz que seamos testigos  
de tu amor y de tu infinita misericordia.

#### **4. Encuentro con sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas y sus familias**

El sábado 9 de septiembre, en la ciudad de Medellín, el Papa Francisco se encontró con los sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas y sus familias. Dirigió una reflexión sobre la pastoral vocacional partiendo de la parábola de la vid y los sarmientos, recordando que la semilla de la vocación crece hoy en ambientes adversos y que no es posible esperar que lleguen al seminario o a la vida consagrada personas sin heridas en el campo afectivo por falta de vínculos familiares, por la falta de alguno de los dos padres, o por

tantos otros motivos. Es necesario pues, adaptar los métodos de la pastoral vocacional integrando estas realidades y teniéndolas en cuenta ya desde las primeras etapas de formación. Es necesario que cada uno se deje podar en particular y que la vida consagrada sea de alguna manera podada también para que pueda dar fruto, el fruto de Jesús.

## **5. Misa de clausura en Cartagena de Indias**

El domingo 10 de septiembre celebró la última misa de su estancia en Colombia en la ciudad de Cartagena de Indias, patrimonio histórico de la humanidad y lugar donde vivió San Pedro Claver, apóstol de los esclavos. Después de la proclamación del Evangelio del Buen Pastor, el Papa se dirigió a los feligreses volviendo al tema de la paz. Afirmó que ésta no llega solo a partir de marcos normativos, arreglos económicos o institucionales, es necesario también incorporar los procesos de las personas, porque Jesús encuentra la solución al daño realizado a través del encuentro de las partes.

Enfatizó que la paz empezaba «desde abajo», es decir, desde el corazón de cada uno generando un cambio cultural en el que ya no sea la cultura de la muerte la que tenga la última palabra. Llamó la atención sosteniendo que no es posible vivir ciertas realidades de exclusión y de muerte como si fueran normales, y fue claro frente al flagelo del narcotráfico que tanto aflige al país:

Este mal atenta directamente contra la dignidad de la persona humana y va rompiendo progresivamente la imagen que el Creador ha plasmado en nosotros. Condeno con firmeza esta lacra que ha puesto fin a tantas vidas y que es mantenida y sostenida por hombres sin escrúpulos. No se puede jugar con la vida de nuestro hermano ni manipular su dignidad. Hago un llamado para que se busquen los modos para terminar con el narcotráfico que lo único que hace es sembrar muerte por doquier truncando tantas esperanzas y destruyendo tantas familias<sup>11</sup>.

Esta condena al flagelo del narcotráfico se eleva en un momento en el que los cultivos de cocaína, en vez de disminuir, han crecido según las cifras más recientes. En el 2010 había 40 mil hectáreas cultivadas y en 2017 hay 200 mil hectáreas cultivadas. Reducir estos números es un verdadero desafío si que quiere caminar hacia una mayor prosperidad y una paz en la que la cultura de la muerte no tenga más cabida.

El Papa concluyó la homilía recordando que dar el primer paso, lema de la visita, es salir al encuentro de los demás y con Cristo el Señor, y afirmó:

---

<sup>11</sup> [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco\\_20170910\\_omelia-viaggioapostolico-colombiacartagena.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170910_omelia-viaggioapostolico-colombiacartagena.html)

«Si Colombia quiere una paz estable y duradera, tiene que dar urgentemente un paso en esta dirección, que es aquella del bien común, de la equidad, de la justicia, del respeto de la naturaleza humana y de sus exigencias. Solo si ayudamos a desatar los nudos de la violencia, desenredaremos la compleja madeja de los desencuentros».

## **6. Desafíos que le quedan a Colombia**

El Papa en su visita a Colombia hizo ver que la tan anhelada paz no es solamente el alto al fuego o el establecimiento de un marco normativo para que las guerrillas vuelvan a la vida civil: es necesaria una transformación interior cambie la cultura de la muerte. Estos son procesos personales que cada uno de los ciudadanos debe elaborar. Es muy necesario recordar lo que afirmó en Cartagena acerca de los componentes de la paz ya que es de vital importancia encontrar caminos legítimos y verdaderos de reconciliación entre el pueblo colombiano, que mantengan la relación tripartita entre verdad, justicia y misericordia.

Las víctimas de más de 50 años de conflicto no pueden ser olvidadas y deben ser reparadas en los daños recibidos: el sacrificio de tantos militares que en el cumplimiento de su deber ofrecieron sus vidas para mantener la democracia y el Estado de Derecho, los tantos políticos que buscando caminos de progreso fueron secuestrados o asesinados, los cientos de sacerdotes martirizados por defender la verdad sobre el hombre desde sus púlpitos, los cientos de miles de desplazados por la violencia, las víctimas de masacres, los niños secuestrados obligados a empuñar un fusil en vez de estar en una sala de aula formándose y con un horizonte a la vista. Todas estas realidades desgarradoras le fueron presentadas al Santo Padre en varias ocasiones.

El desafío está en saber integrar la verdad, la justicia y la misericordia para que el país pueda caminar hacia un futuro donde reine la justicia social, una cultura que tenga la dignidad humana como valor fundamental y el respeto por la vida como centro de la sociedad. Los criterios para este proceso ya los habían expuesto los Papas Pablo VI y Juan Pablo II al hablar de la paz como el fruto de poner la dignidad del hombre al centro de la sociedad y de las reformas necesarias que ayuden a disminuir la brecha entre las diferentes clases sociales, garantizando el desarrollo y la amplia participación ciudadana en el gobierno.

¡Una gran tarea le espera a la nación colombiana!